

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director del Negocio Prensa: Ignacio Martínez de Albornoz
 Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Mariano Sanz Badía

Falacias energéticas

Las políticas en torno a la energía se justifican en muchas ocasiones con argumentos falaces, que impiden a los ciudadanos comprender cabalmente cuáles son las alternativas energéticas más razonables

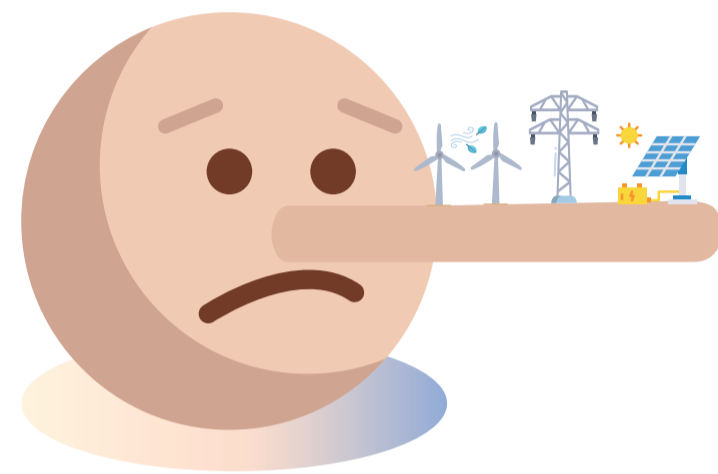
Los engaños y las falsedades elaborados intencionadamente para su divulgación forman parte de nuestro sistema de vida. Las falacias abarcan todo tipo de actividades, tales como la política, el comercio, la energía, la cultura, el deporte, etc. Las políticas son de una gran trascendencia, pero al ser la energía considerada como el motor de la evolución de la humanidad, las energéticas adquieren especial relevancia.

Las falacias energéticas más influyentes se elaboran y divulgan por los órganos que ostentan en cada momento el mayor poder político y comercial independientemente de su ideología, con la finalidad de conseguir mayor centralización y control del sistema que es fuente esencial de captación de recursos. Las falacias con contenidos científicos y tecnológicos de cierta profundidad son acogidas con mayor facilidad.

Analizando el escenario energético actual podremos identificar fácilmente cinco de las falacias clásicas más utilizadas, y debido a que últimamente nos encontramos sometidos a un bombardeo de noticias sobre el incremento de los costes de la energía eléctrica, quiero comenzar por 'la falacia de la zanahoria' o del despiste, consistente en desviar la atención de lo importante para conducirnos hacia discusiones de contenido intrascendente.

La 'falacia de la zanahoria': Para justificar el encarecimiento de la energía eléctrica, los motivos comunicados por sucesivos estamentos oficiales han sido y son: «La energía eléctrica no puede almacenarse de forma eficaz y rentable, por lo que para integrar las energías renovables es imprescindible la utilización de sistemas de generación gestionable con fuentes fósiles»; «el incremento de los costes de la energía eléctrica se debe al déficit tarifario provocado por las energías renovables»; «el encarecimiento de la energía eléctrica se debe a la disminución de la captación de las energías renovables siendo necesario incrementar la producción termoeléctrica y por consiguiente el mayor coste de tasas de emisión de CO₂».

La realidad es que la causa principal se debe a las desastrosas estrategias adoptadas por los diferentes gobiernos de acuerdo con las empresas energéticas imponiendo el respaldo a las renovables con centrales termoeléctricas de gas, a pesar del asesoramiento científico que demostraba que la energía de respaldo más adecuada y rentable se conseguía con el almacenamiento con bombeo, la asociación de renovables y el apoyo con baterías. Como este reconocimiento no es públicamente confesable, se procede a la elaboración y divulgación de diversas falacias entre las que destaco la de la distracción con lo de «la culpa es de las renovables» y lo de los horarios de uso de los electrodomésticos, implicando a la sociedad en la solución de los problemas por ellos causados, y exagerando la insignificante influencia de estos condicionantes.



LEONARTE

Otras falacias energéticas frecuentemente utilizadas son: 'Falacia ad verecundiam': Creer a las personas que la divulgan por la importancia de las personas, no por sus argumentos o por sus razones científicas. 'Falacia ad populum': Dar como verdaderas aseveraciones emitidas por muchas personas por el mero hecho de ser muchas. 'Falacia ad ignorantiam': Exponer datos comparativos con otras alternativas exageradamente favorables a sus propósitos, omitiendo o falseando los datos de sus competidores. 'Falacia ad hominem': Dedicarse a desacreditar cualquier tipo de alternativas, y a las personas que exponen dichas alternativas.

Podemos comprobar la utilización de estas falacias en la profusión de comunicados y noticias de cariz propagandístico dedicadas a impulsar determinadas tecnologías, como por ejemplo las tecnologías 'power to gas', tecnologías de sinergia entre el gas (H₂) y electricidad, sistema que mediante nuevas y complejas infraestructuras enmascara una mayor centralización del sistema, con la continuidad de gran parte de la generación termoeléctrica con un inmenso despilfarro energético.

Entre otras diversas tecnologías que por falta de espacio no puedo enumerar, quiero destacar también las centrales de fusión nuclear (la energía definitiva, la energía de las estrellas), sistema y proceso de barreras tecnológicas aún hoy insalvables y que al igual que ocurre con las tecnologías del H₂ son innecesarias al disponer de alternativas renovables descentralizadas mucho más simples robustas, eficaces, y rentables.

La brevedad del artículo me impide la exposición de las debidas razones científicas y tecnológicas por lo que animo a los interesados a que profundicen en el conocimiento de estos sistemas para poder discernir con fundamento.

«La causa principal se debe a las desastrosas estrategias adoptadas por los diferentes gobiernos de acuerdo con las empresas energéticas»

Mariano Sanz Badía es profesor emérito de la Universidad de Zaragoza y miembro de Apeuz

EN NOMBRE PROPIO

Luisa Miñana

Epimeleia

Epimeleia heautou', cuidarse de sí. La filósofa Victoria Camps, en su reciente libro 'Tiempo de cuidados', trae de nuevo este concepto de la tradición del pensamiento griego, que ya fue recuperado en los años ochenta por Foucault para realizar una lectura crítica de los fundamentos del sujeto contemporáneo, para reflexionar al cabo sobre la ética política, entre otros aspectos. Este 'epimeleia', o su equivalente latino, 'cura sui', este cuidarse de sí, no es estar solamente interesado en uno mismo y punto. Como bien desarrolla Ángel Gabilondo en una conferencia en torno a las 'Meditaciones' de Marco Aurelio -está en internet-, se trata de llevar a cabo acciones por las que uno se hace cargo de sí mismo, reflexiona y se transforma. Se trata de cuidar nuestra propia conducta, nuestra ética, nuestras relaciones con los demás, de mirarnos desde los otros.

La pandemia, no hay que sorprenderse, no nos ha hecho mejores. Tampoco peores. En este año y medio hemos visto conductas responsablemente generosas, pero también otras más propias de kamikazes banales. Una vez más hay que decirlo: la magnitud histórica y global de las circunstancias que vivimos debería servir para situarnos, en efecto, frente a nosotros mismos. Valorar si en verdad no viviríamos mejor y más abrigados con menos salvaje liberalismo calvinista y autocomplacencia. Si no nos protegería más una sociedad basada en las redes solidarias y compensadas del cuidarse: cada uno y todos mirándonos desde los otros. Recíproca 'epimeleia'.

Luisa Miñana es narradora y poeta

Rosa Palo

De uñas

Tengo las uñas cortas, al ras. Habitualmente no me acuerdo ni de que existen, hasta que hoy he empezado a notar cómo la del dedo índice de la mano derecha chocaba con el ratón del portátil al moverlo. Incómoda, he tenido que levantarme a cortármela. Me he mirado las manos mientras lo hacía: las venas son más perceptibles que antes; los dedos, romos. No son unas manos finas ni delicadas, no son las manos de mi madre, pequeñas, blancas, suaves, como si no hubiera tocado un estropajo en su vida. Tenía unas uñas perfectas, ovaladas, con la medida adecuada. Las mías son feas, producto de tantos años de mordérmelas hasta el codo. Por el contrario, Gilles Deleuze no se las mordía. Ni siquiera se las cortaba: veo una foto del filósofo francés con unas uñas larguísimas, salvajes,

agresivas; una de ellas se enrolla sobre sí misma, como un sarmiento. Tras ver la imagen, me propongo leer a Deleuze, pero me vienen a la cabeza las uñas de los pies de Marujita Díaz y acaban con cualquier posibilidad de actividad intelectual. «Con ellas se pueden hacer púas de guitarra», le dijo Jorge Javier Vázquez. Tenían tal cachondeo en 'Sálvame' con el asunto que Kiko Hernández acabó besándole los pies. Marujita participaba en el circo porque entendió el espectáculo como nadie. Igual que Mila Ximénez. No recuerdo las manos de la colaboradora, solo su sonrisa, su energía y sus exabruptos. Las dos están ya muertas, aunque se agarraron a esta cosa de vivir con dientes y uñas. Deleuze también murió: se tiró por una ventana en 1995. A estas alturas, ya no sé si se aprende más sobre la existencia viendo programas de entretenimiento que estudiando filosofía. Supongo que de las dos formas, pero la primera es más divertida.